

LAS CUALIDADES DEL PABELLON DE VENEZUELA EN EXPO '92 SEVILLA

Marco Negrón

Discurso pronunciado por el Arq. Marco Negrón, Decano de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Central de Venezuela, con motivo de la presentación del Libro "Pabellón de Venezuela en EXPO'92 Sevilla". Biblioteca Nacional, Caracas, Venezuela. 14 de Junio de 1993.

En 1984 uno de los verdaderamente grandes escritores de nuestra época, Italo Calvino, fue invitado por la Universidad de Harvard para dictar en el año académico 1985-1986 las Charles Eliot Norton Poetry Lectures, un ciclo de lecciones cuyos temas son de libre elección del expositor con la única condición de referirse a alguna forma de comunicación poética, sea que se trate de la literatura, la música o las artes figurativas. Entre sus predecesores se contaban nombres como los de T.S. Elliot, Igor Stravinsky, Jorge Luis Borges y Octavio Paz, lo que ilustra abundantemente el nivel que se esperaba del ciclo de Calvino.

Calvino, según testigos, después de reflexionar largamente, escogió como argumento de sus conferencias seis temas relativos a valores literarios que, a su juicio, merecería la pena conservar en el próximo milenio; de allí el título que dió a ese conjunto de conferencias: *Six memos for the next millennium*, que podríamos traducir como Seis proposiciones para el próximo milenio.

De esas conferencias, Calvino sólo llegó a escribir las cinco primeras (la sexta planeaba escribirla una vez instalado en Harvard), pues la muerte lo sorprendió antes de haber iniciado el ciclo.

Los títulos de las que escribió son:

- Levedad
- Rapidez
- Exactitud
- Visibilidad
- Multiplicidad

Traigo a colación estos textos de Calvino porque pienso que si hay cinco sustantivos que puedan resumir las cualidades esenciales del Pabellón venezolano para la Exposición de Sevilla son justamente las que él eligió para titular las conferencias que nunca pudo pronunciar. Los primeros cuatro se pueden percibir incluso a simple vista: la *levedad* tiene que ver con la gracilidad estructural del Pabellón y la ligereza de los materiales empleados; la *rapidez*, sin duda, con los métodos constructivos que permiten levantar

la obra en breves horas, pero también con esas características de transportabilidad que hacen de ella una auténtica "arquitectura móvil"; la **exactitud** con la precisión de diseño y montaje exigida por esa obra, donde errores milimétricos pueden complicar y retardar largamente su erección; la **visibilidad** se concreta en la propia imagen arquitectónica, que por lo demás resume en sí, de manera magistral, las tres cualidades anteriores de levedad, rapidez y exactitud enfatizadas por los mástiles de la plaza, con sus velas multicolores jugando con la luz y el viento y los precisos mecanismos que las comandan.

La menos evidente, pero en mi concepto la más interesante en definitiva, es sin duda la quinta: la **multiplicidad**. Ella resume la complejidad de la obra y del proceso que conduce a esa resultante aparentemente tan simple, a veces casi obvia. Se trata, para sintetizarlo de alguna manera, de aquello que los aficionados suelen llamar la "difícil facilidad" del arte del toreo: de la concentración y las largas horas de práctica y rigurosa disciplina personal, pero simultáneamente de los ritos y de la decantada tradición de una arraigada memoria colectiva que, al igual que en el ballet, hacen posible la elegancia suprema de esos gestos de duración paradójicamente efímera.

Entre los ejemplos de **multiplicidad** en literatura Calvino incluye la obra de Jorge Luis Borges, explicando algunas de las razones de esta predilección: "...porque cada texto suyo contiene un modelo del universo o de un atributo del universo: el infinito, lo innumerable, el tiempo eterno, presente o cíclico; porque son siempre textos contenidos en pocas páginas, con una ejemplar economía de expresión...". Y este pequeño edificio resume, a mi juicio ejemplarmente, esos complejos y refinados atributos de la rigurosa geometría a la que la inteligencia somete las que Carlo Emilio Gadda llamaba "las depresiones ciclónicas" de la vertiginosa experiencia humana.

En su texto Calvino reconoce que ninguna de las cualidades que privilegia podría existir sin su contrario, y lo ilustra, entre otros, con un espléndido ejemplo sobre el tema de la **rapidez**: "Entre las muchas virtudes de Chuang-Tzu --escribe Calvino-- estaba la habilidad para el dibujo. El rey le pidió que dibujara un cangrejo. Chuang-Tzu dijo que necesitaba cinco años de tiempo y una villa con doce sirvientes. Después de cinco años el dibujo aún no había sido empezado. 'Necesito otros cinco años' dijo Chuang-Tzu. El rey se los concedió. Al cumplirse los diez años, Chuang-Tzu tomó el pincel y en un instante, con un solo gesto, dibujó un cangrejo, el más perfecto cangrejo que jamás se hubiera visto".

Este relato adhiere perfectamente a la obra que comentamos, que apunta a lo instantáneo y lo efímero pero es inconcebible sin el antecedente de largos años de reflexión y ensayo, sin el concurso de infinidad de talentos y esfuerzos que dos arquitectos han sido capaces de coagular en esas supremas cualidades de levedad, rapidez, exactitud, visibilidad y multiplicidad.

En mi condición de Decano de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la UCV deseo manifestar el orgullo de que esta proposición para el próximo milenio sea el resultado de la

capacidad creadora de dos de nuestros profesores --que en primera instancia debieron superar, además, la exigente prueba de un concurso donde participaron otras ocho magníficas proposiciones-- y del esfuerzo y rigor de los investigadores de nuestro Instituto de Desarrollo Experimental de la Construcción. Por encima de nuestras propias debilidades y de las reservas de esos muchos que no saben o no quieren saber lo que realmente hacemos, este Pabellón es un ejemplo de que la nuestra es o, en todo caso, está en trance de ser una universidad para el próximo milenio.

Pero tampoco se puede dejar de destacar en esta ocasión la importancia de la colaboración entre la universidad y la industria, tanto la pública, a través de las empresas de la CVG, como la privada, a través de FUNDALUM y las empresas asociadas a ella. Luego de años de mutua desconfianza, aquí estamos frente a un ejemplo de cooperación que demuestra cuan fructíferas pueden ser esas relaciones, capaces de trascender el mero hecho tecnológico --en sí mismo importantísimo-- para convertirlo en un auténtico hito de nuestra cultura.

Hoy el Pabellón de Sevilla se nos desdobra en libro, ese otro objeto de cultura que, como afirma Calvino, ha sido característico del milenio que está concluyendo. Y en libro cuya realización gráfica no desmerece, sino que más bien exalta los atributos de aquella arquitectura. Es evidente que una y otro nos hablan no tanto de un país posible, sino de uno real, que viene afirmándose tenazmente por encima de las toscas mezquindades y provincianismos o del sedicente refinamiento arribista de ciertos posmodernismos epidérmicos que en algunos momentos parecieran estar por sofocar toda razonable posibilidad de futuro. Y este país tiene los nombres y apellidos de quienes con su sensibilidad, coraje e inteligencia fortalecen la voluntad de los demás para hacer de ésta una sociedad digna del nuevo milenio. Para ellos, más que nuestro reconocimiento, nuestro profundo agradecimiento por ofrecernos tantas razones para perseverar.

Caracas, 14 de junio de 1993.